

# JORGE DEBRAVO

## siempre presente

### Fraternidad

Cada uno de vosotros extiende sin saberlo  
su mano,  
y me sostiene el corazón.

Yo no podría vivir sin esas manos vagas,  
(invisibles,  
que arden tiernamente entre mis músculos  
como si sanos, densos, vivos pueblos  
me habitaran.

(Los hombres somos aguas que vagamos  
de un ser a otro, hambrientos  
de crecer y crecer, de humedecernos  
de un eterno estreno de otras manos.)

Cada día soy otro.  
Algo menos yo mismo  
y algo más ese hueso  
que madura en el cuerpo del vecino.

### REGRESO

—“Jorge, compañero, este poema es  
tuyo, porque eres en la muerte más  
vida que la muerte de la vida.”

Ibamos a cantar esa mañana. Ibamos a hablarle al sol  
para cegarlo. Ibamos a gritar con la profundidad  
alzada de las manos. Ibamos a liberar las cicatrices.  
Y llegamos desnudos, tocándonos los ojos con los ojos.

Y te habías muerto.

Ibamos a trazar nuevamente la sangre. A trazarla guiados  
por los niños. Y nos vimos la cara reflejada en las palmas.  
Y quedamos heridos por la profundidad de nuestros rostros.  
Y buscamos al sol para que nos oyera.

Y te habías muerto.

Alguien dijo que el mar era la distancia desde el ojo  
a la mano. Y todos nos hallamos abrazados al mar. Y  
quisimos danzar en las profundas luces. Y agitarnos desnudos  
en la voz de las luces.

Y te habías muerto.

Y entonces nos hallamos heridos en los ojos, heridos  
en las manos. Y corrimos gritando en busca de nosotros.  
Nos traspasamos todos en busca de nosotros. Y el mar se había  
marchado para dolernos, hondo. El mar estaba herido dentro  
de nuestro canto. Y comprendimos todos que aún estabas naciendo.  
Comprendimos al pan que trazaba tus ojos. Y a la muerte  
que roscaba las palmas. Y al sol haciendo dedos con  
la luz de tus dedos.

Y te habías muerto.

Alguien gritó: Tenías los ojos nuevamente. Unos brazos  
surgían donde tenías los brazos. Muchos niños jugaban  
donde abríste las manos. El mar creció infinito donde  
hiciste tus labios. Y eras unas manos apretando una fruta.  
Y eras un muchacho levantado en la paz. Y eras pan nuevamente.  
Y eras hombre en el fondo donde se encuentra el hombre.  
Y eras manos tu voz.

habéis mis

LAUREANO ALBAN

Agosto de 1968.

RODRIGO QUIROS

Agosto de 1969.



EL GRUPO DE POETAS DE TURRIALBA

En 1963 vemos en esta foto a los tres jóvenes poetas  
del llamado GRUPO DE TURRIALBA que iniciaron  
un dinámico resurgir en nuestra literatura al fundar  
luego el CIRCULO DE ESCRITORES COSTARRI-  
CENSES, que ha sido el centro básico de formación,  
trabajo y crítica de nuestra actual y dinámica  
juventud literaria.

LAUREANO ALBAN, JORGE DEBRAVO  
y MARCO AGUILAR.



DEBRAVO LEYENDO

En 1964, en el parque de NARANJO, vemos al poeta  
leyendo. Su trabajo con la C. C. S. S. lo llevó a resi-  
dir en TURRIALBA, SAN ISIDRO DE EL GENE-  
RAL, NARANJO y HEREDIA, así como a viajar por  
distintos lugares del interior del país, lo que lo puso  
en íntimo y diario contacto con la realidad de  
nuestro pueblo.



TRABAJO CONSTANTE

DEBRAVO, en su corta vida física, escribió doce li-  
bros, además de cantidad de breves poemarios y ma-  
terial inédito que la EDITORIAL COSTA RICA es-  
tá publicando en forma de volúmenes antológicos.  
Esta fecunda producción fue posible gracias a la  
dedicación constante, al trabajo sin descanso, a la  
entrega total que unió a su gran talento el poeta.